

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir al lajurar.  
ni á lo decencia faltar.

Y quien así no le crea  
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 133

Pravia 15 de Agosto de 1904

## CALUMNIAS

Es verdaderamente digno de atención el hecho de que los enemigos del catolicismo sólo aciertan á combatir nuestros dogmas y á desacreditar al Clero, calumniando y diciendo las cosas al revés.

¿Se quiere demostrar que un dogma católico, que un artículo de la fe cristiana es absurdo? Pierdan ustedes cuidado, que nadie expondrá ese dogma tal como es, para combatirlo.

Lo que se hace es desfigurarle, convertirlo en un solemne despropósito; y, es claro, entonces ya es cosa fácil demostrar que la Iglesia católica enseña absurdos como casas de veinticinco pisos.

Así es que ante todas, absolutamente todas las arremetidas de nuestros adversarios contra las enseñanzas católicas, podemos, sin temor alguno á equivocarnos, decir: «Pero si eso que vosotros combatís no es lo que nosotros defendemos! Eso indudablemente es una barbaridad, pero no es un dogma predicado por la Iglesia.»

Pongamos un ejemplo: trátase de la infalibilidad pontificia. El dogma consiste en afirmar que el Papa es infalible cuando como tal Papa enseña á los fieles algo referente á la moral ó á la doctrina católica.

Bien, pues si alguien desea combatir ese dogma se arranca sencillamente con unos cuantos ataques á la creencia de que el Papa no puede equivocarse si se dedica á buscar minas de hierro ó á resolver un problema de álgebra. Demstrar que esa creencia es absurda no es cosa del otro jueves; pero si lo es demuestra que esa creencia es de las patrocinadas por la Iglesia.

Eso pasa con todos los dogmas.

Se desea combatirlos, pero no pudiendo hacerlo con buenas armas, se echa mano de todas las que la mala fe puede poner en manos de gente sin conciencia, y se calumnia á la Iglesia presentándola como defensora de cosas disparatadas que nunca ha defendido, que no puede defender.

¿Qué demuestra este hecho innegable, de cuya veracidad pueden convencerse cuantos comparan lo realmente combatido por los anticatólicos con lo defendido en realidad por la Iglesia? Pues la cosa salta á la vista: demuestra que los dogmas católicos son inatacables, que no se les puede combatir con argumentos que tengan apariencia de razón; que son la verdad. ¿Qué mejor prueba de la absoluta carencia de argumentos para combatirla?

Pues lo que pasa con los dogmas católicos pasa con las personas de una manera ú otra unidas con la Iglesia: se las combate rudamente, pero ¿cómo? ¡Ah, lo mismo que se combaten los dogmas: calumniándolos!

Los sacerdotes se ven diariamente combatidos por los libelos indecentes que por esos mundos pululan. Pero esos ataques se basan siempre en falsos testimonios, en calumnias indecentes. Que tal cura pega á los feligreses, que tal otro cobra doble, que el de más allá dedícase á combatir, como si se tratase de fieras, á los socialistas, etc., etc.

Y sobre tan sólidas bases se levanta el tinglado de un ataque feróz contra el Clero. Y sin embargo esas afirmaciones son falsas. Los mismos periódicos que las hacen se ven en la necesidad de desmentirlas muchas veces, y siempre los vecinos ó feligreses del cura ó sacerdote combatido pueden convencerse de que lo dicho de él es absolutamente falso.

Aquí en Asturias, sin ir más lejos, tenemos algunos de esos periódicos que combaten de ese modo al Clero. ¿No se han fijado los lectores de esos libelos vergonzosos en que es falso lo que dicen de los sacerdotes que ellos conocen? Pues ese es el sistema ordinario.

¿Qué se deduce de ahí? Que muy santa y digna de veneración debe de ser la vida de nuestros sacerdotes cuando para combatirlos es preciso acudir á tan innobles armas. La calumnia: esa es el arma única que contra el clero católico y contra los dogmas católicos pueden manejar nuestros adversarios.

¿Se puede dar mejor demostración de la divinidad de la Iglesia, y más evidente prueba de lo que son nuestros adversarios? Pues apliquen el cuento, mediten estas sencillas reflexiones, ya aquí varias veces repetidas, los que tienen la desgracia de leer *La Aurora Social* y *El Progreso de Asturias*, ó cualquiera de esos otros papeluchos semejantes.

## A Perez Ayala

Desde Cenciella

CARTA ABIERTA

V

Algunas otras cosas le tendría que decir acerca de su trabajo *novelero*, v. g. acerca de la naturalidad de los caracteres de los personajes, cualidad importantísima en toda novela, y que brilla por su ausencia en la de Ramoncito (por ejemplo al pintarnos á Fuencislo, de quien dice el autor ser un aldeano, y no obstante nos lo presenta como un hombre escéptico y estoico de *tomo y tomo*, lo cual no es lo corriente y natural, pues el carácter aldeano de suyo es religioso y docil) amen de otras inexactitudes y *gazapos* doctrinales, que sin necesidad de ser un crítico consumado y sólo á simple vista se pueden notar en «Espiritu recio». Esta tarea la dejo indicada por si tuviéramos el *disgusto* de habérmolas nuevamente con el *escribidor* del «Helios.»

Hoy quiero presentar á los lectores algunos, nada más que algunos párrafos, que parecen verdaderos rompecabezas.

Veán ustedes y díganme si no les parece estar leyendo á uno de aquellos filósofos, de quienes nos cuenta Balmes que le costaba trabajo el creer que ellos mismos entendieran lo que decían:

Pasa un tren ante la vista de D. José y Fuencislo, y dice Perez: «Aquella visión transitoria cruzó ante la vista de D. José como un dolor errante dejando la inquietud de las cosas que se alejan para perderse en el misterio de donde han surgido.»

En otra página habla de la angustia que experimentó D. José al leer la carta en que sus dos hermanas le decían: «Mamá se ha puesto mal de repente. A su edad cualquiera cosa es grave. Estamos intranquilas.» Esta carta hizo presentir á D. José que su madre había muerto, y dice el modernista: «D. José sintió al leerla gran angustia... No era un triste presentimiento con cabrilleo de esperanza. Cosa refleja, sensual, absurda, pesimismo irreflexivo.» Después de leer esto, echen VV. moscas á Ramón, y ya verán si sabe atarlas por donde se pueda.

¿Y que nos diga Menéndez Pelayo que Sanz del Río daba algo que sospechar de su cabeza por las logográficas cartas que escribía á D. José de la Revilla! ¿No podríamos decir lo propio del revoltoso chico del «Helios?»

En otro lugar de la novela se lee: «A D. José desarrugósele el entrecejo, sintió los ojos nublados húmedos y el corazón henchido de tibia amargura.» Desde hoy sepan cuantos la presente leyeron que la amargura puede ser *caliente, tibia y fría*.

¿Y qué diremos del milagro que se operó en el alma de Fuencislo que de manzano decrepito y estéril que era, en virtud de aquella voz mágica que cantaba

Adios, Rosina  
adios, elavel, etc.

sintióse *remocicar* y se vistió de

A BEN-HUR

blanco? Pero saboreen los lectores la galanura de estilo con que nos pinta tal milagro: «salí de nuevo en sus venas sangre impetuosa, turbulenta; el manzano decrepito de su alma estéril se vistió de blanco floreciendo...»

¿Cómo se le ocurrió al *novelista* calificar de *protestantes* los chisporroteos de los cirios que se consumían de *meta gana*? ¡Protestantes! Si se acordaría de los *chisporroteos* de los herejes quemados en la Inquisición?

Nada diré de la luz *rechosa* que la luna difundía en el paisaje, ni de la carta *remborosa* como una lágrima, ni del *tono metálico* (¿de las sombras ó de la escoria?) ni de los macizos de arbustos que se *erguían soñadores sobre el vaho de la luna*, ni de....

Y ¿qué alma sensible no se conmueve viendo la cariñosa solicitud con que D. José arrojó sobre el cadáver de su madre «un brazado de rosas blancas, de alielis blancos, de claveles blancos, fragantes, perlados de rocío?»

Pero sería cosa de nunca acabar; así es que para *inter nos* tengo la honrosa comisión de participar á V., Sr. Pérez de Ayala, que los noreñenses, en vista de su afándemedido en acordarse de ellos y ensalzarlos por revistas y periódicos, tienen proyectado hacerle un recibimiento *triumfante*, que le hará recordar las mañanas *rosa* de su *riente* infancia, que se pierde en lo *gris* de los tiempos. No se olvidarán de arrojar á su paso *cachos de cielo y agua parejos* al vestido azul de la señorita *Juana la del Palación*, aunque hay algunos tan indignados (¡qué ingratos!) que probablemente saldrán á hacerle los honores con *fesorias parejas* á la de Fuencislo.

Noreña 30 Junio 1904

C.

P. D. Según últimas noticias, se está levantando un monumento *barbaro*, digno del personaje á quien se dedica, en cuyo pedestal se leerá la siguiente inscripción:

LOOR AL INTONSO VATE  
HELIOFILO, CISNE DE  
LA CONDAL VILLA

¡REPUBLICANICÉMONOS!

Respetables y carísimos lectores: Tengo el gusto, la satisfacción, y el resto de participar á ustedes que á estas fechas, que buenas sean para todos, el que no se republicaniza es porque no quiere.

Y además, porque no sabe lo que es bueno.

Proclamarse hoy uno republicano es como dar pruebas de tener mucho de aquí.

Es decir, mucho quinqué.

Las cosas y los hechos demuestran á quien tenga ojos en la cara que se impone el hacerse uno republicano, como el buscar la sombra en estos días de Agosto, cuando el sol aprieta de veras.

Así es que á mí me parece un verdadero absurdo el que aún sigamos combatiendo al republicanismo español.

¡Por vida del cuatro de copas, si es este tal republicanismo lo mejor que tenemos en España!

Y el único camino recto y seguro para llegar al pináculo de la felicidad terrena que á todos les deseo.

¡Las razones en que me fundo para hablar de esa manera?

¡Ah, bien se conoce que viven ustedes un poco atrasados, carísimos y respetables lectores!

Clarísimamente se ve que no leen ustedes los grandes y soporíferos *é infundiólogos* periódicos anticlericales.

Aunque, á decir verdad, no creo yo que sea indispensable soportar la lectura de tales papeles para convencerse uno de que debemos plantarnos el gorro morrón.

¡No ven ustedes aquí en Asturias los efectos destructores del grupo respetabilísimo de los *incansables*?

¡Acaso no son hoy esos distinguidos caballeros los que se llevan al pueblo por delante?

Es que no se han fijado ustedes en que esos infatigables sujetos son el blanco de todas las miradas y sus discursos objeto de todos los oídos, de cuantos los oyen hablar ó los ven ir por esos pueblos en calidad de sacamuélas de la democracia manida.

Si es verdad que de ellos nadie más habla ni se acuerda en cuanto se pierden de vista.

Es no menos cierto que las masas cada día se van haciendo más escépticas, tanto que hasta los mineros y los aldeanos se burlan de la niña y de sus comisionistas.

Pero todo eso ¿qué significa?

Pues, ó yo no entiendo una palabra de metereología, ó significa que el mundo entero, el mundo consciente, pensador, etcétera, se va haciendo republicano, pudiendo decirse que Asturias es republicana de los pies á la cabeza, exceptuando EL ZURRIAGO y sus lectores, que no son pocos, pero que después de todo no pasan de ser unos pocos de miles.

Y como yo no quiero quedar atrás ni que por culpa mía se atrase nadie, por eso les digo á ustedes lectores míos, ¡*Republicanicémonos!*

Declarémonos seguidores entusiastas de Carballeira y Alborno.

Que en el próximo y cercano día del triunfo no nos tomen por enemigos!

Lo que digo de Asturias lo extiendo á toda España.

La primera razón, pues, que tengo para decir que ha llegado la hora de hacernos todos republicanos salta á la vista.

Nadie hace maldito el caso de los propagandistas republicanos.

Luego el triunfo de la niña está si cae ó no cae.

Como los higos maduros.

Pero á esta razón se añaden otras no menos contundentes y aplastantes.

¿Quién no se decide á declararse decididamente republicano viendo lo que de sí mismos dicen los periódicos republicanos y lo que nos cuentan los rotativos, que se llaman monárquicos, pero que están siempre haciendo el caldo gordo á los de la niña? Verán ustedes.

Uno de esos rotativos habló no ha mucho de misteriosas entrevistas celebradas por los magnates del republicanismo.

Y añade que de esas entrevistas saldrá dentro de unas pocas semanas el trueno gordo.

La proclamación solemne de la República y el derrumbamiento estruendoso de la Monarquía:

Pero viene *El Radical* de Soriano y suelta lo siguiente, comentando las terribles y espantosas profecías del rotativo:

Lo de las conferencias secretas celebradas en Valencia por los comisionados de Barcelona con personalidades importantes; lo de los viajes misteriosos y cosas por el estilo, parece comprobado por nuestra información; pero honradamente podemos asegurar al colega que no peligran las instituciones, ni mucho menos, de lo que se trata, según parece es de justificar algún dinero malversado haciendo que hacen.

Somos en absoluto ajenos á esas conferencias y á esos viajes. No les damos importancia alguna, porque creemos que no la tienen, y nos extraña que el *Diario Universal* haya tomado nota de cosas tan insignificantes.

Y vamos á ver: ¿qué persona sería no se cree obligada á declararse súdito de esos colosos, que según *Diario Universal* tratan de implantar la república, el mes que entra y que según *El Rad cal* tratan de hacer que hacen para justificar *filtraciones*?

¿Cuál de los dos periódicos dirá verdad?

Yo creo que los dos.

A lo dicho añádase la armonía que reina entre los del gorro.

Siempre tirándose los trastos á la cabeza.

¡Ah, con hombres así puede uno ir á todas partes!

Diciendo como el gallego del cuento: Huéleme que va á haber palos.

Verán ustedes lo que dice un periódico republicano describiendo una reunión celebrada en la «*Fraternidad* (r) republicana» de Barcelona:

Pero todo fué inútil, ó más bien dicho contraproducente, pues los gritos de ¡fuera! y los silbidos hicieron retirar á Masip de la tribuna sin tratar de convencer al pueblo.

El escándalo continuó por largo rato; algunos temerosos de que aquello acabara de mala manera, ganaban la puerta; otros trataban de detenerlos, y entre los apóstrofes á concejales, diputados y conocidísimos republicanos, los gritos y mueras al *trist*—frase que se prodigó anoche—y otras interjecciones poco edificantes, armóse tal revuelo, que la Policía y Guardia civil, apostadas á la puerta, intervinieron, sin que afortunadamente, originaran desgracia alguna.

¿Me hacen ustedes el favor de decirme si esto es edificante?

En presencia de tales cosas ¿quién no se siente arrastrado al republicanismo español, como el acero por el imán?

Republicanicémonos, lectores.

Acaso alguno de esos hombres pesimistas que en todo ven negruras, diga que estas broncas agradabilísimas no se repetirán después del triunfo; pero los mismos del gorro se encargan de decirnos que podemos vivir tranquilos.

Que aún después del triunfo la lucha seguirá tan fiera como al presente, ó algo más.

Y se comprende, pues si hoy riñen de ese modo por cuestión de cargos sin retribución y por cosas parecidas, ¿qué será ante la puchera del presupuesto?

Pero oigan ustedes lo que para ese día ¡ay tan próximo! promete *El Radical*:

Pues nosotros, estamos muy bien en la situación que nos dejó el Pontífice máximo del republicanismo; y entendemos que D. Rodrigo Soriano sólo se reconciliará con Blasco Ibáñez en el momento preciso de tener ambos que sumar sus fuerzas para hacer la revolución, en la inteligencia de que volverían á ser *encarnizados enemigos al día siguiente de proclamarse la República*.

Sólo para la acción se darán la mano Soriano y Blasco, y se volverían la espalda inmediatamente, pues los separa un abismo.

Y ante tan agradable porvenir, en vista de lo presente y considerando que quienes de tal modo se tratan hoy en la oposición y prometen seguir tratándose del mismo modo en el poder, no tienen fuerza alguna, que el pueblo no les oye, que cada día están más solos, ¿quién no siente deseos de plantarse al gorro?

Republicanicémonos, lectores, republicanicémonos.

En la República está nuestro porvenir.

O, como se decía antes, en África

EL ESCRITOR DAÑINO

Con el Código delante,  
Se puede mandar al palo  
A un hombre cuando es tan malo  
Que da muerte á un semejante;  
Pero no hay pena bastante  
Atendiendo á la equidad,  
Para la negra malidad  
Del que alevoso y artero  
Con una pluma de acero  
Destruye una sociedad. X

En *El Progreso* (pase el mote) de Asturias, número 959, correspondiente al miércoles, 3 del corriente mes de Agosto, un moro de guardarropía llamado Ben-Hur, aunque por las cargas que da á la gramática mejor se llamaba Bu-Amema, publica un trozo de salchichón en prosa que él titula *Cosas de aquí* (de Miéres).

No me ocuparía yo en lo que Ben-Hur dice en sus cosas si no fuera porque el hombre, ó lo que sea, quiere hacer competencia á *La Escupidera* combatiendo á EL ZURRIAGO sin nombrarle, sin duda por miedo á que si le nombra se le escape el tinte de moro y le veamos tal como es, como cuando no ejerce de hijo de Mahoma.

Y para empezar, digo que concedo un premio, que bien puede consistir en una *cayá* de nogal ó en una bonita barba rubia, al que sea tan valiente que tenga los hígados necesarios para descifrar el siguiente párrafo con que el moro de marras da comienzo á sus *Cosas de aquí*.

«Mejor debiera titularse—habla el moro—cosas del Alcalde, pero como han de figurar en esta *crónica, crítica histórica*, ó como quieren llamarla varios personajes que intervienen, unos directa y otros indirectamente, en lo que me propongo describir, por ese lo titulo como encabeza estas líneas.»

Ahí queda ese trozo de literatura patria para que sirva de modelo á los que tengan aficiones á las bellas letras.

Yo declaro que no soy capaz de comprender las sublimidades sintácticas del gran morazo Ben-Hur, y me doy por vencido.

Si hay por ahí quien pueda explicarme lo que quiso decir el mahometano en el párrafo que dejo copiado, que alce el dedo.

Y en este concurso pueden tomar parte todos los hombres de letras, Huergo y Martín inclusive.

Pero anda, que si lo copiado es terriblemente desastroso, gramaticalmente hablando, lo que sigue es tal que tira de espaldas.

Agárrense ustedes bien que allá va.

«Es el caso (¡ojo que ya empacé!) que nuestro buen Alcalde... mandó derribar un molino que la señora marquesa de Camposagrada posee sobre el cauce que sirve para desagüe á la presa que mueve las turbinas de Bazuelo, propiedad de nuestro municipio, y lo que tenía que ocurrir D. Restituto Tuñón como apoderado de la Srta. Marquesa reclamó los perjuicios que, según el mismo no valen 50 pesetas; pero por el atrevimiento ascenderán á 550 pesetas las cuales ya fueron pagadas.»

¡Ajá! Y ahora ustedes dirán si ese párrafo tiene sentido co-

mún. Yo francamente no sé todavía á estas horas, buenas sean para todos, si es el cauce ó la presa lo que mueve las turbinas, ni sé si son las turbinas ó es Bazuelo lo que es de la propiedad del Ayuntamiento, ni comprendo cómo va á suceder una cosa que ya sucedió, que es el milagro que hace Ben-Hur al querer explicar lo de los perjuicios.

Sigue metiéndose Ben-Hur (guárdole Alá) en berengenas para él demasiado espesas, y, después de darle unas cuantas vueltas al molino de la Sra. Marquesa, pega un salto al trascuerno y por arte de birlibirloque se encara con el mirón y oyón de EL ZURRIAGO y dice que este mirón es el encargado de llevar al Sr. Chupacirios nota de los gastos y gallos que dan algunos conejales.

No sé qué tendrá que ver con las Témperas la cayá de cualquier cojo, pero lo cierto es que para relacionar estas dos cosas, las Témperas y la cayá, debe ser una especialidad el mahometano Ben-Hur.

Si que tomándola, sin saber por qué, el Ben-Hur con el Sr. Chupa etcétera, y le llama pastelero, y á su madre (mamá potífica, como él dice por decirlo todo al revés) la llama Teresona, sin duda para demostrar la exquisita educación que gastan á diario los alcornoques disfrazados de mores, y las buenas formas que con las señoras usan los literatos tan ayunos de gramática como sobrados de... desaprensión.

Continúa el moro Ben-Hur y dice que el padre de Chupa etc. de republicano que era cambió de casaca por la vil peseta.

El hizo perfectamento. Porque antes que continuar en un partido donde florecen abedulles tan notables como Ben-Hur, y gozar de tan grata compañía, es preferible pasarse al indochino.

Y déjese de hablar de la vil peseta el moro Ben-Hur, porque por dos pesetas y media cambian, no digo de casaca sino hasta de calzoncillos la mayor parte de los republicanos de Mieres.

Lo que sucede es que nadie quiere ofrecer las dos y media pesetas. Esos republicanos están bien donde están. Y además, si todos esos republicanos son como Ben-Hur, dar diez reales por ellos me parece un verdadero derroche.

Para concluir, diré que Ben-Hur, aunque sin duda por olvido no firma su trabajo, continúa en *El Progreso* del día 6 sus caóticas disquisiciones literarias, y allí hablando de los críticos que con justicia se reían de su primer artículo *Cosas de aquí*, exclama dirigiéndose á uno de ellos: «Este señor, el Marqués del Perejil y de la Villa, desde que salió de la escuela se pasa la vida leyendo novelas y libros pornográficos.»

Pues amigo Ben-Hur, no se dé usted pisto por ese lado.

Porque, mire usted, las dos cosas estarán mal hechas; pero en

tre leer un libro pornográfico ó leer *El Progreso de Asturias*, la lección no es dudosa.

Y Ben-Hur sabrá lo que quiero decir.

Ben-Hur, á quien Alá conserve para bien de las bellas letras.

Ben-Hur, á quien Alá guarde para terror de la sintaxis castellana.

Tomatripita.

## MIERES

VAPULEO

Sesión extraordinaria del 5 del mes corriente.

A las cuatro de la tarde se dió principio á la sesión con asistencia de los señores Muñiz y Viesca, ciudadanos Díaz Sampil, Molleda, Rodríguez, Argüelles y Alvarez Casal, y compañeros González (A.) Jove, Alvarez (M.) y Alvarez (R.) y bajo la presidencia del Sr. Suárez.

La sesión era para tratar exclusivamente de la subvención que para el año próximo se había de asignar al Colegio de 2.ª enseñanza de esta Villa.

La Comisión de Instrucción pública presentó un ante-dictamen por el que, sobre la base de 6.000 pesetas para sueldos de profesores y 2.000 pesetas para renta de casa, se crearan en el colegio dicho dos clases nocturnas, repartidas en dos cursos, uno de Gramática castellana y otro de Aritmética, Algebra y Trigonometría alternando con dibujo lineal y de adorno, para obreros artistas, imponiendo al profesorado del mismo colegio la obligación de dar la 2.ª enseñanza gratuitamente á ocho alumnos pobres.

Aplaudido con toda mi alma lo propuesto en el ante-dictamen de la comisión de Instrucción pública y hago votos porque se lleve á la práctica.

Y más aún. Propongo que entre los ocho alumnos á quienes se dé instrucción gratuita, se incluya á Víctor Huergo y á Martín Sáenz (a) don Cosmético.

Si, señores; estos dos personajes es de justicia que vayan á instruirse un poquito.

Porque, vamos á ver, ¿está bien que Huergo sea maestro en el Centro cuando todo el mundo sabe que Huergo y la Gramática están lo mismo que rusos y japoneses? ¿No es un crimen que el insigne Huergo dé todas las semanas la gran lata al no menos insigne Vigil con sus ecos MIERENSES, haciéndole perder horas y horas en remendar los tales Ecos, poniendo comas aquí, quitando comas allá, tachando una h en esta palabra y añadiéndola en la otra? (Histórico).

Y en cuanto á Martín, ¡oh Martín! ¿está bien, ni medio bien, que todo un corresponsal del *Heraldo de Madrid* no sepa cómo se escribe Enriqueta pongo por caso? (Martín escribe Enriqueta así: *en Riqueta*). Y no crean ustedes que esto es un cuento del maestro Domínguez. Es tan histórico como que Martín vive embarragado. ¡Palabra de honor!

Espero, pues, que la Comisión de Instrucción pública no echará en saco roto mi proposición.

Huergo y Martín merecen ser pulimentados.

Son dos diamantes en bruto, pero muy en bruto, y es preciso que salgan de semejante brutalidad.

Pues como iba diciendo, al concejal don Valentín Rodríguez no le pareció bien dicho ante-dictamen y le combatió diciendo que no había para qué aceptar el ante-dictamen, puesto que el Colegio de 2.ª enseñanza ni llena ninguna necesidad ni reporta ningún beneficio á esta villa.

Se metió después el simpático Valentín á tratar de otros asuntos referentes al gobierno de dicho Colegio, durante el curso último, y Valentín sólo consiguió demostrar que en esta cuestión estaba muy lejos de ponerse en el verdadero terreno.

Por mayoría se aprueba el ante-dictamen. Votaron en contra los ciudadanos Rodríguez (V.) y Molleda.

Terminada la votación, el mismo concejal Sr. Rodríguez tiene mucho interés en que, para cubrir las plazas de profesores en el expresado Colegio, se abra un concurso.

Pero, amigo Rodríguez, ¿en qué quedamos? ¿Somos ó no somos? Si somos ¿qué viene su voto en contra del razonado ante-dictamen de la Comisión? Y si no somos ¿qué ese interés en que salgan á concurso las plazas de un Colegio que no tiene razón de ser?

Contráete un poquito, amigo mío, y ponte de acuerdo contigo mismo.

Y no ocurriera nada más de particular en la sesión.

Para terminar debo hacer constar que los *reporters* Huergo y Garrido no estaban en sus puestos, y que el 95 por 100 del público que asistió á la sesión lo formaban jóvenes estudiantes de esta villa, que salieron contentísimos del buen acuerdo tomado por la Corporación.

MIRÓN

Por la copia

El Domine Giraldo

¡Anda, anda! A mis manos llega un ejemplar de *El Noroeste* del día 12 de Julio último y en él veo una cartita que un tal Eustaquio de la Fuente, minero que trabajó mucho tiempo en Mieres, escribe desde Bélgica.

De dicha carta copio las siguientes líneas.

«El minero de Sama y yo, como socialista militantes que éramos en esa provincia, hemos pedido el ingreso en el hermoso centro de Rausarto, y á pesar de llevar nuestras certificaciones de haber cumplido con los deberes de socialistas, nos dijeron que teníamos que estar en observación un par de meses hasta ver nuestra conducta en el trabajo y fuera de él.»

¡Anda, anda, vuelvo á decir, pues no son poco mirados los socialistas de Bélgica...

No se parecen en nada, respecto á ese punto de ingresar en el Centro, á los socialistas mieresenses.

Aquí están más adelantados, y no hay para qué hacer esa prueba de dos meses de observación.

¡Qué observaciones ni qué cabello de ángel! En Mieres los socialistas dan quince y raya á sus compañeros los belgas.

Allí tienen que observar á los que quieren ingresar en el Centro. Aquí, no; aquí viene un tipo cualquiera, como el famoso *Trocas*, ó como el currinche Luis Miranda, ó como Huergo, el maestro, ó como Martín Sáenz, el repulsivo, y no sólo entran de sopetón en el Centro, sino que sientan plaza de jefes, de mandones, de amos. Llegan esos trashumantes por ahí hartos de... sacar muelas y enseñando los codos, y al poco tiempo se los ve convertidos en *leaders* con ropa nueva y con un duro en el bolsillo.

El mismo Eustaquio de la Fuente dice que los artículos de primera necesidad están baratísimos en Bélgica, que la jornada de trabajo es más larga que en Mieres, y que él y su compañero, el minero de Sama, están hospedados en un hotel regentado por un cura.

Eh, ¿qué tal? ¡Un hotel regentado por un cura! ¿Qué diría Huergo y el repulsivo si vieran por aquí un hotel regentado por un cura? Lo menos que hacían era convocar á asamblea, como ellos dicen, para protestar contra tan repugnante mercantilismo clerical.

Y sin embargo Eustaquio de la Fuente dice que está muy contento con el precio del hospedaje y con las comidas, que

el trato es superior y la tolerancia «grande.»

Lo que no dice Eustaquio, sin duda porque aun no se enteró de ello, es que todas esas cosas las hay en Bélgica porque allí está en el poder desde hace más de 20 años el partido católico.

Y lo que no sabe Eustaquio es que todas esas cosas concluirán el día que los socialistas belgas, unidos á los demás partidos liberales, implanten allí el sufragio universal y demás zarandajas que en Francia tienen al obrero hecho un hombre-máquina y en España nos tienen convertidos en borregos de Panurgo.

Eso sépalo el compañero Eustaquio, y riase de las observaciones que son necesarias para ingresar en el Centro de Rausarto.

En donde, al fin y al cabo, irán á parar los Huergos y Martines que se den en los dominios del buen rey Leopoldo.

El Domine

## Sigue el jaleo

Si, si, sigue el jaleo de viajeros por el ferrocarril Vasco-Asturiano, y en proporción creciente.

Puede decirse que media provincia ha desfilado ya por esta línea que se ha puesto de moda para todos aquellos que tienen una peseta y les estorba en el bolsillo.

De suerte que no han aprovechado mis consejos del último número, y á fe que lo celebren.

Porque sólo así podrá calmarse la tempestad que contra mí se armó por la publicación del artículo aquel titulado *El Jubileo*.

Próximo hubo que desde Oviedo tomó el tren y vino á Pravia nada más que á protestar (á divertirse digo yo) de que EL ZURRIAGO dijese que los forasteros nos roban hasta el aire que respiramos.

Y aquí mismo, en el pueblo, se armó la de Marimorena creyendo los que están al negocio (fondistas, cafeteros, taberneros, confiteros, cocheros, & &) que yo era enemigo de visitas, y que hacía propaganda para espantar á los forasteros; y los particulares, entre afligidos y satisfechos, me decían: «¡por Dios, señor ZURRIAGO, no nos comprometa usted! Nosotros siempre recibimos con gusto á los forasteros que se dignan honrarnos con su presencia, y lo que usted ha dicho deja malparada nuestra proverbial hospitalidad y galantería...»

A todo lo cual yo apenas acertaba á contestar, hasta que de súbito me ocurrió una idea feliz, salvadora, que á todos nos dejó tranquilos y satisfechos.

«Miren ustedes, les dije yo, los verdaderos amigos no se ofenden aunque EL ZURRIAGO diga ciertas cosas que ya saben que no van con ellos; los que no son amigos verdaderos, ó no hacen caso de mí porque *había siempre en broma*; ó si lo hacen tanto se pierden y eso van ganando los particulares que se libran de compromisos, y los del negocio que tienen más parroquianos.»

¿No les parece á ustedes que es así?»

Y efectivamente esta sencilla explicación calmó por el pronto la excitación que en el pueblo se notaba; y ahora que se ve que nadie se ha dado por aludido y que la afluencia de forasteros es cada vez mayor, ya nadie se acuerda de la broma aquella de EL ZURRIAGO, que ha resultado un medio hábil de excitar la curiosidad de muchos que no conocían esto y entraron en vivos deseos de conocerle.

Con lo cual también creo haber hecho un favor á muchos, proporcionándoles ocasión de pasar ratos felices contemplando estas bellezas, que aun para los que ya las conocían resultan ahora más encantadoras, vistas desde las ventanillas del tren, sin el polvo, calor y cansancio que antes sentían los viajeros arrastrados en coche por esas asfixiantes y eternas carreteras.

¡Ah! ¡Si yo pudiera describir aquí las mil escenas que se desarrollan entre los viajeros que comparten las ventanillas del tren!

«—¡Pepel!  
¡¡Pepel!!

¡¡Pero Pepel!!! exclamaba una señora medio alhelada al salir del túnel del Forno y verse sorprendida por el vistoso panorama que presentan S. Esteban, el Castillo, la Arena, el río y el mar, todo en un conjunto imposible de describir.

—¡¡Pero, Pepe, si esto es el Paraíso!!!!

—¡Bueno, hija, que lo sea; pero no te pongas así, que me das miedo con esa cara y esos ojos medio espantados.»

Escenas como ésta mil pudieran referirse, algunas de lo más originales y curiosas que es dado imaginar.

Una conversación continuada y que no versa sobre las bellezas del paisaje no es posible sostenerla en el tren, porque á cada paso se interrumpe con exclamaciones como estas:

¡Vea, vea usted aquí el río qué hermoso está! ¡Y aquella vega! ¡Y el pueblecito aquel! ¡Y este otro de acá! ¡Y el bosque de enfrente! ¡Y la montaña de al lado!!

En fin que el recorrido lo hacen los excursionistas en una continua exclamación, hasta que llegan al término del viaje, S. Esteban, que viene á ser como el compendio y resumen de todo lo visto hasta allí.

Así pues, y en vista de que resulta imposible oponerse á las corrientes aconsejo á todo bicho viviente que visite estos contornos en la seguridad de que volverá agradecido de la excursión, y nosotros lo quedaremos más por el favor que nos dispensan los forasteros honrándonos con su visita y volviendo á sus casas haciéndose lenguas de las bellezas del paisaje y de la finura y buen trato del paisanaje.

### DENUNCIA

**D. Manuel Vigil y Montoto condenado por el Tribunal Supremo en fines de Abril á tres años y seis meses de prisión correccional por escarnios á la Religión, andasuelto por Oviedo con el mayor descaro, asistiendo como concejal á las sesiones de aquel Ayuntamiento, diri-**

giendo el periódico *La Aurora Social* que publicó el artículo causa de su condena y pronunciando discursos de propaganda socialista por toda la provincia.

Y para que nadie pueda alegar ignorancia en hecho tan extraño, EL ZURRIAGO seguirá publicando en todos sus números este anuncio y mandando semanalmente sendos ejemplares al Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia y á los Presidentes y Fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia de Oviedo, hasta que el gran protegido de D. Adolfo Buylla ingrese en la chirona que por clasificación y derecho le corresponde.

### COLEGIO DE SAN LUIS DE PRAVIA

(PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA CON CARRERA DE COMERCIO)

Este importante establecimiento literario, montado á la altura de los mejores de su clase, ofrece á los padres de familia que en él quieran educar á sus hijos, las siguientes garantías é indiscutibles ventajas:

Primera.—Tiene un personal docente muy numeroso, compuesto de los DIEZ profesores siguientes:

- D. Eulogio Suárez Méndez, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología.
- D. Tomás Fernández y Menéndez, Presbítero.
- D. José Fernández Reguera, Presbítero.
- D. Hilario García, Presbítero.
- D. León Castrillón, Licenciado en Derecho.
- D. Segismundo Orche Cueto, Licenciado en Farmacia.
- D. Manuel G. de la Vega, Licenciado en Farmacia.
- D. Domingo Méndez, Bachiller.
- D. Liborio Ramírez Cotillas, Profesor de Dibujo.
- D. Leonardo Ruiz, Profesor de solteo.

Segunda.—Dispone de excelente y numeroso material científico para la enseñanza.

Tercera.—Ocupa, como local, la magnífica casa-palacio de los Cienfuegos, sana y ventilada, con hermosa huerta de árboles frutales, frontón y Academia de música.

Cuarta.—Es de los Colegios que han obtenido más brillantes resultados en los exámenes de prueba de curso, según se comprueba con los datos oficiales que obran en la Secretaría del Instituto provincial.

Quinta.—Es de los más económicos, pues sólo cobra por enseñanza y pupilaje de los alumnos internos, 510 PESETAS ANUALES DE PENSIÓN.

Sexta y última.—No admite alumnos que hayan sido expulsados de otros Colegios.

Para más detalles dirigirse al Director del Colegio de San Luis de Pravia.

## SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

### CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS				OVIEDO A S ESTEBAN				S. ESTEBAN A OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA								
1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	ESTACIONES	DISTANCIAS	Horas	Horas	Horas	Horas	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	ESTACIONES	Horas	Horas	Horas	Horas	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	
ptas.	ptas.	ptas.							ptas.	ptas.	ptas.									
0,50	0,40	0,25	OVIEDO		7,04	11,50	14,30	18,30				S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	OVIEDO			
1,00	0,75	0,50	Manjoya	4,093	7,13	11,59	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	Trubia	8,25	60	00
1,20	0,90	0,60	Puerto	5,564	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	Grado	4,55	3,40	2,25
1,75	1,45	0,80	Cacés	1,602	7,89	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	Pravia	6,45	5,05	3,35
2,50	1,90	1,45	Trubia	5,346	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	S. Esteban	8,15	6,00	4,00
3,10	2,25	1,55	Vega	7,826	7,58	12,24	15,24	19,24	3,00	2,90	1,95	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05				
3,90	2,90	1,95	Grado	5,670	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25	Cacés	8,51	13,17	16,17	20,17				
4,60	3,50	2,30	S. Román	8,744	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21				
5,45	4,20	2,80	Pravia	6,426	8,44	13,14	16,14	20,14	5,15	3,90	2,60	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33				
			S. Esteban	10,117	9,04	13,31	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41				
				55,388																

Nota.—Las paradas son de dos minutos en Grado, y de uno en las demás estaciones.

Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.